

Foucault + Althusser. Apuntes sobre su recepción en México

Foucault + Althusser. Notes on its reception in Mexico

Jaime Ortega

UAM-Xochimilco, México

jortega@correo.xoc.uam.mx

Resumen: En este texto se presenta una vertiente concreta que acompañó la recepción del teórico Michel Foucault. Enmarcado en un dominio relativo del marxismo como corriente teórica crítica, el francés pasó por el tamiz de una de las principales vertientes de dicha tradición: la que se asocia al nombre de Louis Althusser. Una línea distinguible de los lectores del filósofo argelino-francés trajo consigo también la gramática foucaultiana, sus intereses y blancos de crítica. Foucault fue incorporado plenamente entre aquellos que, dentro del marxismo, preferían a Althusser por sobre la versiones humanistas o historicistas. El texto muestra las vicisitudes de las preocupaciones de sus lectores, los momentos de “bloqueo” o de traducción hacia intereses diversos.

Palabras clave: Althusser; marxismo; teoría crítica.

Abstract: This text presents a specific aspect that accompanied the reception of the theorist Michel Foucault. Framed in a relative domain of Marxism as a critical theoretical current, the French underwent the sieve of one of the main aspects of this tradition: that associated with the name of Louis Althusser. A distinguishable line of readers of the Algerian-French philosopher also brought with them Foucauldian grammar, his interests and targets of criticism. Foucault was fully incorporated among those who, within Marxism, preferred Althusser over the humanist or historicist versions. The text shows the vicissitudes of the concerns of its readers, the moments of “blocking” or of translation towards diverse interests.

Keywords: Althusser; Marxism; critical theory.

Fecha de recepción: 24/08/2020. Fecha de aceptación: 19/11/2020.

Jaime Ortega es mexicano. Politólogo y latinoamericanista con estudios de filosofía. Autor de *Leer El Capital*, teorizar la política (México, 2018), *La incorregible imaginación: itinerarios de Louis Althusser en América Latina* (Chile, 2019). Recibió la Beca O’Gorman para realizar una estancia en el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de Columbia en la Ciudad de Nueva York. Integrante de la Asociación Gramsci México.

0. Foucault en México

Hace ya unos años Gustavo Leyva ofreció la primera¹ aproximación a la recepción de Michel Foucault en México, al cual le siguió otro texto, menos provechoso, en tono supuestamente comparativo². El primero fue un trabajo interpretativo de las derivas que tuvo este autor, tanto en términos editoriales como académicos. Leyva presentó un panorama amplio y una mirada paisajística de las diversas veredas que tomó el pensamiento de Michel Foucault en México. Señaló, acertadamente, una pluralidad de vías de recepción, que incluyen el psicoanálisis, la teoría crítica, el feminismo, la crítica de la cultura, la historia, por mencionar algunos de los principales senderos.

El marxismo ocupa un lugar especial en ese rastreo que el filósofo mexicano hizo a propósito del teórico francés. Correctamente ubicada su recepción en el complejo entramado de la renovación de la izquierda marxista, Leyva expuso con claridad los dilemas para comprender las primeras aproximaciones de Foucault con la intelectualidad mexicana, profundizando en los años más recientes, destacables por la alta intensidad de su presencia. Su trabajo, mucho más que un esbozo, encontró fuerza en la década de 1990 en adelante, pues la bibliografía se amplió considerablemente a partir de ese momento: aparecieron las tesis de grado y posgrado, los comentarios en editoriales universitarias y los coloquios en torno a su obra se volvieron comunes. Si bien en este trabajo se menciona las décadas previas, es posible seguir dando vueltas de tuerca a la compleja relación entre Foucault y el marxismo fuera las fronteras francesas.

Es muy claro que, de la década de 1990 hasta nuestros días, la presencia de Foucault se encuentra, podemos decir, *normalizada* en México. No se trata de un autor más, ni de alguien a quien se le lee dispersamente. Hoy es bien sabido que se encuentra enmarcado en un horizonte, con determinadas preocupaciones, desarrolló metodologías específicas y se le ubica en un entramado preciso de discusión con ciertos interlocutores. A diferencia de las primeras décadas donde aconteció su lectura por fuera de una bibliografía ordenada, hoy existe un cierto canon con respecto a Foucault: sus dilemas, debates, combates y proposiciones están demarcadas en un conjunto claro de problemáticas. Hay, a diferencia del pasado, una *obra* a la cual se cuestiona, se le interroga y se le ubica a partir del despliegue de sus argumentos. Sin embargo, esto no siempre fue así. El cruce entre un determinado tipo marxismo —el “althusseriano”— y su obra fue una constante en un momento específico de su recepción en México, en las páginas siguientes desarrollaremos las veredas por las cuales esta relación transitó.

1 LEYVA, Gustavo. “Michel Foucault: los caminos de su recepción en México”. En GALVÁN, Valentín. *El evangelio del diablo: Foucault y la “Historia de la locura”*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, 151-158.

2 GALVÁN GARCÍA, Pablo. “La recepción de Michel Foucault en Méjico, EE. UU. y España”. *Revista Laguna*, No. 35, 2014, 41-59.

1. Foucault y el marxismo

El día de hoy, las y los estudiantes de los cursos de grado y posgrado encontrarían difícil vincular a Foucault con el marxismo, sino es como un ejercicio de crítica severa de una teoría totalizante cuya epistemología se encuentra arraigada en el siglo XIX, existiendo, por supuesto, salvedades importantes, como por ejemplo los trabajos de Jacques Bidet. Las razones de esta situación son múltiples, bien porque la corriente inaugurada por Karl Marx es minoritaria entre los planes de estudio o bien porque la figura de Foucault se ha osificado como la de un crítico sagaz y pertinente a partir del alumbramiento de los numerosos puntos ciegos del marxismo devalados tras su *crisis*. Actualmente, como hace unos años sentenciaron Horacio Tarcus y Roy Hora, existe una “tensión irresuelta en el ajuste de cuentas con Marx”³. Sin embargo, esta situación fue mucho más ambigua en el momento de la recepción de Foucault en la década de 1970 y para el caso de México, también en la de 1980. Si tomamos como ejemplo el trabajo hasta ahora más completo sobre la recepción de Foucault en un país de América Latina, como lo es el de Mariana Canavese, podemos darnos cuenta de un conjunto de señas de identidad metodológicas para aproximarse a la recepción de este autor, particularmente en el ocaso del marxismo como teoría dominante entre la intelectualidad⁴. Esta misma autora, en otros trabajos, ha aportado datos sugerentes para pensar una recepción regional, incluyendo atinados comentarios sobre el caso mexicano⁵.

Es previsible que cada corriente teórica o ideológica, así como distintos autores, merezcan elementos particulares que permitan entender la ruta específica recorrida en el momento de su recepción y apropiación en otras geografías. Canavese recurre a la categoría de *usos* justificadamente, pues responde esa noción a la diversidad de interlocutores que Foucault encontró en este lado del mundo. Así, hay distintos *usos* que nos llevan a considerar diversos momentos de lectura, apropiación y funcionamiento de los elementos otorgados por Foucault. Tenemos un *Foucault antes de ser nuestro Foucault* —es decir, el teórico consagrado, crítico al marxismo, embarcado en el despliegue de formas particulares de la historia, la sexualidad o la represión. También está *el Foucault que ya es nuestro Foucault*, es decir, el que hoy se reconoce en los planes de estudio de las academias y seminarios de posgrado: un autor con una obra que se puede estudiar de manera sistemática. Sus *usos* son distintos a partir de los intereses y urgencias de quienes se sentían interpelados por sus textos. Este ejercicio de los *usos* es extendido en la historia intelectual, pero pocos como el francés demuestran la valía de la categoría. Podemos pensar otros ejemplos similares que se encuentran en autores de los

3 TARCUS, Horacio y HORA, Roy. “Introducción. Foucault y el marxismo”. En *Disparen sobre Foucault*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, 16.

4 CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019, 105.

5 CANAVESE, Mariana. “Variaciones sobre Michel Foucault: acentos, puentes y contrapuntos en América Latina”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Vol 20, No. 1, 2018, 1-24.

que parece existe un consenso claro sobre su recepción, aunque en realidad dicho proceso de apropiación y *uso* no es sino la historia de las disputas en torno a él, pensemos en un ejemplo candente: Karl Marx era uno para los socialdemócratas alemanes que le daban un *uso* en tanto adalid del progreso de Occidente y otros *usos* pueden encontrarse para los luchadores anti colonialistas de Vietnam, China o el Caribe, que lo leyeron e interpretaron de forma opuesto a los primeros.

Tanto Leyva en su pionero trabajo sobre México como Canavese en su extenso desarrollo sobre la recepción en Argentina, aportan elementos metodológicos para pensar las vías por las cuales transitó este autor por la región. Es el caso, por ejemplo, del psicoanálisis, lugar donde Foucault tuvo un lugar especial. La investigadora argentina lo señala con respecto a autores como José Szabón, también vinculado al marxismo. En México, a principios de la década de 1980 tuvo su impacto en este campo a partir del colectivo *La nave de los locos* que en la ciudad de Morelia profundizó en la vertiente psicoanalítica en diálogo con otras tradiciones críticas de la modernidad y el capitalismo. Sin embargo, quizá el punto en donde más se desarrolló un vínculo de Foucault fue con el marxismo.

La hipótesis de este trabajo, siguiendo la que Leyva apuntaló, es la de los múltiples formatos por los que transitó Foucault en México: una presencia constante en el procesamiento de sus textos a partir de las preocupaciones del marxismo. Ello implica, por supuesto, trazar algunas rutas por las cuales entender el porqué en este caso específico se recorrió dicho sendero, que puede equipararse con otras realidades, pero que contiene también sus momentos específicos. Así, siguiendo las indicaciones dadas en el único estudio sobre la historia del marxismo en México⁶, podemos indicar algunos de los principales puntos de anclaje. En primer lugar, una corriente muy heterogénea que respondía tanto al imaginario comunista tradicional, como a formas ideológicas más o menos modernizadas, en diálogo con sus pares europeos. El segundo, que, para la década de 1960 en adelante, el marxismo encontró en las universidades un espacio de asentamiento y expansión de su influencia. Esto en razón de los límites de dicha corriente política para encarnar en el movimiento obrero o campesino, que se encontraba capturado por formas corporativas de un Estado que se apropió la representación y organización del conjunto de las clases subalternas.

Siguiendo estas veredas podemos sugerir ya un mapa inicial del estatuto del marxismo practicado y difundido en las instituciones educativas. Este se compuso, independientemente de las adscripciones militantes o de simpatía con organizaciones concretas, a partir de tres grandes trayectorias. La primera es la que convocó el nombre de “filosofía de la praxis” y que encontró en Adolfo Sánchez Vázquez primero y después en figuras como Ana María Rivadeo, Gabriel Vargas y María Rosa Palazón sus principales exponentes. Esta corriente se estructuró a partir de un diálogo con las tradiciones iniciadas con Gyorgy Lukács, Antonio

6 ILLADES, Carlos. *El marxismo en México*. Taurus, México, 2018.

Gramsci y Jean Paul Sartre en Europa Occidental y se embarcó en un camino teórico con el marxismo producido en el “socialismo real”, estableciendo fuentes vasos comunicantes con la producción de Adam Schaff, Karel Kosík, el grupo *Praxis* de la antigua Yugoslavia y Jendri Zeleny en Checoslovaquia. Se trató de un marxismo humanista, con marcadas preocupaciones estéticas, anclado en una lectura de los *Manuscritos de 1844* y una consideración de la obra de Marx como una totalidad cerrada, en cuyo centro se encontraba una preocupación “onto praxeológica” (lo cual le permitía tener una dimensión totalizadora ocupando los campos de la estética, la ética, la política, la ontología) en la que no operaban grandes cortes ni rupturas. Estas señas de identidad indican, de entrada, una dificultad para procesar un diálogo más productivo con Foucault. La “filosofía de la praxis” encontró su asiento privilegiado durante la década de 1960 y 1970, aunque sus exponentes siguieron produciendo de manera sostenida las siguientes décadas.

La segunda corriente importante es la que denominamos como “Crítica de la economía política” y cuya cabeza principal, aunque no única, fue el ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría. Tras la llegada de Alemania del filósofo, se articuló en la Facultad de Economía un animado grupo que propuso leer *El Capital* de Marx en clave de una crítica de la modernidad en diálogo con lo que él denominaba marxismos periféricos, particularmente el consejismo. El texto maduro de Marx operó como el proveedor de las principales categorías para pensar la totalidad del mundo moderno y posibilitar su crítica. El “Seminario de *El Capital*” que reunía a cientos de estudiantes—entre ellos el después vice-presidente de Bolivia, Álvaro García Linera—llevó a cabo una lectura “línea por línea”⁷ de los tres tomos de *El Capital*. Sus fuentes eran, sobre todo, aunque no únicamente, el marxismo alemán, pero sostuvo un diálogo intenso con las veredas periféricas del marxismo occidental, tanto con la teoría crítica como con el consejismo.

Finalmente, la corriente ligada al nombre de Althusser ocupó, junto a estas dos corrientes, el predominio del marxismo. Se trata de una corriente mucho más plural, más dispersa y entre cuyos integrantes solo hay como punto de contacto la recepción productiva del francés. Ni temática ni conceptualmente existe más vínculo, pues todos derivaron preocupaciones específicas y en no pocas ocasiones posiciones políticas antagónicas. Entre ellos se encuentra el teórico político Carlos Pereyra, el crítico de la práctica estética Alberto Híjar, el filósofo de la ciencia Raúl Olmedo, por mencionar algunos. El “althusserianismo” fue una corriente muy amplia y con vínculos directos con formas políticas diversas. Como sucede en otros ejemplos de la recepción de la obra del filósofo francés, se hace una crítica del humanismo, del economicismo y del sujeto trascendental (“el proletariado”) que “realiza la historia”. Adelante desarrollaremos con mayor claridad en cual de estas líneas fue más intensa la relación con Foucault.

7 GARCÍA LINERA, Álvaro. *Forma valor, forma comunidad*. Buenos Aires: CLACSO, 2009, 9.

De estas tres corrientes, solo la última tuvo una relación directa con Foucault. Aunque esporádicamente pudiera aparecer en las reflexiones de Sánchez Vázquez o Bolívar Echeverría, fueron los “althusserianos” los que dieron cabida al diálogo y procesamiento de Foucault como un autor necesario para la reflexión. En los siguientes apartados expondremos, por un lado, algunas de las revistas en donde Foucault se hizo presente y después la forma específica en que esta “escuela” recibió la obra del autor en cuestión, clave de la contribución de este texto.

2. Las revistas, medio de circulación

Como es bien sabido, un autor no puede transitar caminos si no encuentra la forma material de su circulación. En este caso la labor de la editorial Siglo XXI ha sido crucial, al ser la casa editorial mexicana la que más contribuyó al acceso a la obra de Foucault durante buena parte del siglo XX, periodo en la que esta editorial encontró su máximo esplendor, durante los años esplendorosos de Arnoldo Orfila, su fundador y principal cabeza⁸.

Sin embargo, no fue el único lugar en donde el teórico francés encontró cabida. Vale la pena señalar que entre las revistas académicas que permitieron su acceso durante la década de 1980 se encontró *Estudios*, revista del Instituto Tecnológico Autónoma de México (ITAM) que publicó el texto “La biblioteca fantástica”. *Sociológica*, la revista de la Universidad Autónoma Metropolitana hizo lo propio ofreciendo una versión de “¿Qué es la ilustración?”, en tanto que la *Revista Mexicana de Sociología* publicó “El sujeto y el poder”. En 1986 Héctor Ceballos reseñó *Vigilar y Castigar* en la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales⁹, una edición publicada una década atrás. Todo esto entre 1986 y 1989, es decir, en el periodo en el que los estudios académicos sobre Foucault aparecen sin la égida del marxismo, que se encuentra en retirada. En estos años aparece la primera tesis académica en la UNAM y probablemente en el país. Solo por marcar una comparación, en la Universidad Autónoma Metropolitana –donde hoy radica la cátedra Michel Foucault– la primera tesis sobre el francés es de 1996 en el área de Lingüística.

Sin embargo, con anterioridad se habían dado algunas apariciones significativas, además de las conocidas obras presentadas por Siglo XXI. Dentro del universo de la izquierda vale la pena mencionar algunos espacios donde Foucault circuló, ya fuera como autor, ya como objeto de un comentario. Tomas Amadeo Vasconi entregó uno de los primeros comentarios a la “teoría del poder” de Foucault en su texto “Notas sobre Foucault y la microfísica del poder”, publicado en *Cuadernos*

8 SORÁ, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2017, 165.

9 CEBALLOS, Héctor. “Foucault y el poder panóptico”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 32, 124, 153-158.

Políticos. En la misma revista apareció, seis años después, el texto de María Daraki “El viaje a Grecia de Michel Foucault”. El primero era un exiliado argentino en México, dedicado a la investigación de la vinculación entre lo educativo y lo ideológico, cercano a las posiciones de Althusser; la segunda era una filósofa griega radicada en París. *Cuadernos Políticos* fue una revista muy importante en la estela de la renovación de la izquierda. En su dirección se encontraban figuras como Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini y Carlos Pereyra. Apareció en gran medida gracias al trabajo de ERA, una casa editorial asociada al boom de la “nueva izquierda”. Por cierto, que en 1984 Echeverría publicó en ella el texto “La forma natural de la reproducción social”, documento significativo en su devenir intelectual, en el que señaló en nota al pie:

¿Tiene Marx algo que decir en la discusión actual de los fundamentos de la actividad política revolucionaria? No, si la discusión de Marx con la economía política, como lo afirma Foucault (*Les mots et les choses*, París, 1966, pp. 272-75), “no es más que una tormenta en un vaso de agua”, si ella no “introduce ningún corte real” con el modo decimonónico de hablar de las cosas, si lo único que hace es “levantar unas cuantas olas y dibujar arrugas sobre la superficie” de una “episteme” obsoleta. Si, en cambio, si como acontece en realidad, el concepto de valor de uso que Marx opone al pensamiento moderno hace estallar el horizonte de inteligibilidad en el que éste se mueve. La incompreensión de lo alcanzado por Marx, que empobrece la magnífica obra de Foucault, puede justificarse por la escasa cercanía de este autor al texto de *El Capital*.

Este mismo párrafo se incluye, ya no como nota al pie, sino como el inicio de la reformulación del mismo texto, que lleva como título “El “valor de uso”: ontología y semiología”, publicado como capítulo de *Valor de uso y utopía*. El distanciamiento que Echeverría mostró, expresa también la distancia que cierto marxismo—bastante informado de lo que sucedía en Alemania— tomó con Foucault.

Por su parte, Oscar Terán, reconocido intelectual argentino radicado en México después del golpe de Estado de 1976 publicó, tres años después, en *Dialéctica* un denso artículo titulado “Michel Foucault: genealogía y microfísica del poder”. Terán, personaje polémico, fue, además, uno de los primeros que escribió refiriéndose a la recepción de Foucault en la región¹⁰. Para este personaje, que pasó del radicalismo marxista a la lenta ruptura con ese espacio ideológico, Foucault es clave para entender las transformaciones de la intelectualidad radical de la argentina, que, tras su exilio en México, abrevó de otras fuentes teóricas¹¹. Más allá de la deriva que asumió el autor, interesa destacar el lugar de aparición:

10 TERÁN, Oscar. “La recepción sudamericana de Foucault”. En *Clarín*, 19 de junio de 2004 [https://introduccionalhistoriajvg.wordpress.com/2012/08/21/%E2%97%BC-la-recepcion-sudamericana-de-michel-foucault-segun-oscar-teran-2004/]

11 ACHA, Omar. “La autocrítica de la intelectualidad revolucionaria: Oscar Terán y la historia de las ideas argentinas”. *Herramienta web*, [https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2616]

una revista clave del pensamiento marxista en el segundo lustro de la década de 1970, cuya existencia era posible gracias a la intensa e influyente presencia del Partido Comunista Mexicano (PCM) en la Universidad de Puebla durante ese periodo. La presencia de Foucault en *Dialéctica* no se limitó a la intervención de Terán, pues en el número 16 de 1984 se publicó tanto el texto del francés “¿Qué es un autor?” como un breve comentario del novelista tijuaneño Federico Campbell, en donde se explora “el modelo arcaico de la pastoral cristiana, las nuevas técnicas diplomáticas y militares, y la policía”¹² como el trípode que le permite realizar la conceptualización de la gubernamentalidad.

Sin embargo, además de las revistas académicas o aquellas que se encontraban en una situación entre lo académico y lo político, Foucault pudo ser conocido gracias a la intervención de Carlos Monsiváis. Crítico cultural de escurridiza clasificación, Monsiváis, además de referirse a Foucault en sus propios textos, socializó su presencia a partir de las páginas de *La Cultura en México*¹³, suplemento de la revista *Siempre!*. Algunos ejemplos de esto son la aparición en 1982 de “Hacia una crítica de la razón política” en el número 1064, en 1984 del texto “Sexualidad y soledad” en el número 115 y en 1985 “Cómo se ejerce el poder” en el número 1204.

Como puede verse, aunque quizá con un poco de retraso con respecto a la experiencia argentina, Foucault habitó con comodidad un espacio dentro de la intelectualidad mexicana en la década de 1980, nutrida, en gran medida, por los exilios, tan diversos e importantes para la realidad universitaria. Entre esos espacios en donde escaló su presencia fue una vertiente marxista, la que se articuló a propósito de la figura de Althusser.

3. Foucault con Althusser

Si aceptamos, momentáneamente, la categoría de “althusserianismo”, es solo para acreditar una tendencia que asumimos como relevante, aunque su operatividad presenta problemas. Esto es así porque más allá de la referencia a Althusser, el susodicho “althusserianismo” (o althusserismo como lo nombró Cesáreo Morales, uno de los protagonistas de esta historia) tuvo poco que ver entre sí. Trazaremos el contorno del panorama que convocó a esta forma de practicar la filosofía, concentrándonos en la rama que encontró en Foucault un interlocutor.

Se dice que Althusser circuló, gracias a la intervención de Alberto Híjar, entre los presos políticos que compartieron espacio en la cárcel de Lecumberri,

12 CAMPBELL, Federico. “Michel Foucault: el poder propiamente dicho”. *Dialéctica*, No. 16, 1984, 50.

13 Este suplemento es una referencia de la cultura política mexicana, hasta ahora estudiada con detenimiento en el periodo previo a Monsiváis, cuando en su dirección se encontraba Fernando Benítez y llevaba el título de *México en la Cultura*, hombre de la izquierda nacionalista. También el periodo posterior a la salida de Monsiváis ha sido estudiado por Bruno Bosteels, quien, además, la colocó a disposición digital en los breves años dirigida por Paco Ignacio Taibo II. BOSTEELS, Bruno. *Marx y Freud en América Latina*. Akal. Madrid, 275-276.

en donde se encontraban los obreros ferrocarrileros, políticos nacionalistas y los recién reprimidos estudiantes universitarios tras la represión del 2 de octubre de 1968. Lecumberrí fue, a decir de Heberto Castillo, una verdadera universidad. Figuras icónicas del movimiento obrero como Valentín Campa y Demetrio Vallejo compartieron crujías con intelectuales como José Revueltas, Elí de Gortari y con los representantes estudiantiles Raúl Álvarez Garín o Pablo Gómez. Si el gesto de Híjar es cierto, no deja de ser llamativa la forma en la que una cierta cultura intelectual francesa hizo conexión con la oposición política del México de aquella época: en un espacio diseñado claramente como un panóptico.

Pero si el inicio del contacto de Althusser con México tuvo en la cárcel política más importante su primera parada, este panorama claramente cambió hacia la década de 1970 y 1980, en donde sus interlocutores se ubicaron en la Ciudad Universitaria. Pronto se desarrolló un conjunto de dispersas iniciativas que produjeron en nombre del filósofo francés, con y contra él. Una línea encabezada por Alberto Híjar desplegó una crítica del historicismo implícito en la reflexión marxista en torno a la estética y el arte, procediendo a criticar cualquier división entre forma y contenido y concentrando sus esfuerzos en desmontar la categoría de “historia del arte” en pos de una localización específica de las prácticas artísticas y su articulación con las coyunturas políticas¹⁴. Siguiendo la estela de David Alfaro Siqueiros, Híjar entendió que no había práctica artística al margen del desarrollo técnico. Híjar, cercano en un primer momento a la figura de Sánchez Vázquez, optó por contribuir en la conformación de experiencias armadas de la lucha política, en este caso de las Fuerzas de Liberación Nacional.

En otra vereda se dio la reflexión de Carlos Pereyra, militante cercano al PCM, quien emprendió su obra en el marco tanto de la crítica de la filosofía de la historia —en donde asumió con plenitud la tesis de Althusser de que la historia es un proceso sin sujeto— como de análisis de la coyuntura. En este último rubro procedió a realizar una *corrección gramsciana* de la tesis de los “Aparatos ideológicos de Estado”, la cual criticó a partir de su insuficiente operatividad en el análisis de la coyuntura, decantándose por la terminología de sociedad civil y sociedad política que Gramsci popularizó. Pereyra, quizá el más brillante de los pensadores de la coyuntura de la década de 1970 tuvo en su entorno a filósofos que compartieron la impronta del francés: Corina Yturbe en el campo de la explicación histórica y Mariflor Aguilar en lo que respecta a la teoría de la ideología.

Por su parte, sin relación alguna con estos exponentes, Raúl Olmedo regresó de Francia en 1971 tras concluir su doctorado, en donde entabló amistad con Althusser. En México desarrolló una línea en clave de “filosofía de la ciencia”. Olmedo recargó su interpretación a partir del intento de desmontar cualquier idea de la existencia de un “método dialéctico” útil para el estudio de todo objeto

14 ESQUIVEL, Miguel Ángel. *Lucha de clases en la imaginación: estética y marxismo en América Latina*. Cisne Negro, México, 2014, 8-9.

en cualquier tiempo y lugar. Entre sus intervenciones se cuenta la publicación de cartas personales entre él y Althusser en la revista *Historia y Sociedad* y un anómalo seminario en torno a *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin, publicado en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, una revista de corte exclusivamente académico.

De entre todos estas ramificaciones, hay una que involucra directamente el tema que nos convoca. La que encabezó Cesáreo Morales. Al igual que Olmedo, Morales estudió en Francia, en donde obtuvo su doctorado. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, hizo parte de una tendencia que se apropió de Althusser, pero también de otros referentes cercanos. Aunque no necesariamente como “alumnos”, aparecieron junto a él dos figuras que serán relevantes en nuestra argumentación: Luis Salazar Carrión –en no pocos puntos más cercano a los planteamientos de Pereyra– y Rafael Sebastián Guillén, quien a la postre, en el año 1994, será “identificado” por las fuerzas de inteligencia del Estado mexicano como el “Subcomandante Marcos”.

El desarrollo de esta relación involucra algunos espacios muy específicos, es decir, se encuentra convocado a partir de coordenadas específicas. La primera remite a la producción de Cesáreo Morales, que se inicia entre 1975 y se extiende hasta mediados de la década de 1980, cuando deja, por un periodo, la vida universitaria, dentro de este periodo debe incluirse es la iniciativa del *Seminario de Filosofía de Ciencias Sociales*, liderado por el filósofo mexicano, cuyos resultados aparecen en el número primero *Teoría: anuario de filosofía* en 1981. La segunda es la realización en 1978 del curso de verano titulado Filosofía, ciencia y política, realizado en la Facultad de Ciencias de la UNAM y que tuvo como invitado a Dominique Lecourt, a partir del cual se edita un libro con las memorias del evento en donde, nuevamente, Morales hará una exposición importante. Finalmente, en 1984 en las recién inauguradas instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales tiene lugar el coloquio *La herencia de Foucault*, apareciendo, tres años después, un libro correspondiente a tal evento, en donde se perfilan ya elementos de la interpretación más allá del marxismo, pero aun con vínculo con él

Desmenuzaremos cada uno de estos momentos. Lo primero en denotar es que ese texto sobre Foucault aparece en una revista marxista vinculada al PCM, en una época de renovación y modernización ideológica de dicha fuerza. Titulado “Poder del discurso o discurso del poder” quizá el primer comentario académico-político en forma, del que contamos sobre Foucault. Pero el asunto no es de quién llegó primero, sino a dónde. Este texto debe ser leído, desde mi punto de vista, con el de 1984 publicado en *Cuadernos Americanos*, que recoge la alocución de Morales en homenaje al recién fallecido teórico francés.

El texto de *Historia y Sociedad* repasó lo que consideró son los cuatro temas fundamentales en Foucault: la locura, la enfermedad, la prisión y los cuerpos modificados. Lo hace a partir de las premisas del francés, señalando que “el

discurso de la razón opera en el interior del ejercicio del poder”. Para Morales, en este texto, el saber se da en medio de las relaciones del poder, pero no de cualquiera, sino del “poder político”¹⁵. Desarrolla cada uno de los tópicos: la locura y la normalidad con la razón, continúa con la medicina clínica y la formalización de la medicina como un modelo, un decir una delimitación de quien es el no-enfermo “El ordenamiento es un efecto de poder y el poder es un ordenamiento”¹⁶. Dice Morales: el discurso ordena, segmenta, y delimita el conocimiento, pero también “la forma de su valorización, de su atribución y de su distribución”¹⁷, así, quedan definidas las prácticas discursivas, sus límites y sus alcances. Demuestra un conocimiento importante del teórico francés, pero, sobre todo, un despliegue del argumento a partir de las fuentes en francés. Sin embargo, a pesar de la importancia de cada una de las temáticas, muestra un distanciamiento claro y ejerce la crítica: “Foucault permanece así encerrado, al final de cuentas, en el discurso de la razón (en general) [...] ¿Desde que lugar es entonces posible otra estrategia discursiva? ¿Desde que lugar es posible otro discurso que funciona según una economía de poder distinta? Sólo desde el lugar del punto de vista de clase, sólo desde la posición política proletaria es un posible un funcionamiento distinto del poder, y así, otra estrategia discursiva”¹⁸.

Morales continuó trabajando en la línea marxista, particularmente en lo que refiere a la lectura de *El Capital*, algo muy extendido por los althusserianos, pero también por otras formas de cultivar dicha teoría. Es en 1984, con motivo de la muerte del teórico francés, que Morales le dedica un segundo texto. Aparece en la revista *Cuadernos Americanos*, publicación muy importante para la cultura política nacionalista de México, pues su fundador, Jesús Silva Herzog, mantuvo una posición crítica frente al régimen político. Se trata de una cierta anomalía, en la medida en que Morales participó de ella realizando análisis de situación geopolítica, aunque también apareció algún texto a propósito de Marx. Su “Foucault ¿el fin de la modernidad?”, es la transcripción de una conferencia con motivo de la muerte del francés que Morales dictó. Al inicio otorga un dato, que no hay manera de verificarlo: Foucault pudo venir a la Universidad mexicana, pero rechazó esa oportunidad en cuanto supo que la policía rompió la huelga de profesores y trabajadores en 1976. Después, un análisis sintético de sus obras, particularmente la distinción entre la arqueología y la genealogía, sin perder de vista la importancia del lenguaje y la razón, los dos principales objetos de su trabajo. Para Morales el gran problema y la actualidad de Foucault reside en

15 MORALES, Cesáreo. “Poder del discurso o discurso del poder. Saber y relaciones de poder de M. Foucault”. *Historia y Sociedad*, No. 8, 1975, 40.

16 MORALES, Cesáreo. “Poder del discurso o discurso del poder. Saber y relaciones de poder de M. Foucault”. 41.

17 MORALES, Cesáreo. “Poder del discurso o discurso del poder. Saber y relaciones de poder de M. Foucault”. 42.

18 MORALES, Cesáreo. “Poder del discurso o discurso del poder. Saber y relaciones de poder de M. Foucault”. 48.

considerar el estatuto de la verdad en la modernidad. ¿Qué se puede decir de ella? después de Foucault y la tradición francesa, la incómoda tarea de denunciar cualquier fundamento último de ella o cualquier caracterización humanista que la aleje del poder. La verdad es villana, surge de “las oscuras relaciones de poder”¹⁹. La segunda parte, más significativa, se encuentra en un tono distinto a la forma en que finalizó el texto de *Historia y Sociedad*. Es otro Foucault el que se presenta: este es el pensador del “fin de la modernidad”²⁰. Desaparece la antigua crítica de la posición política proletaria y asume a Foucault como un pensador de la resistencia, en clave libertaria e igualitaria. El texto es un testimonio de *otro uso* de Foucault: el que acercó la discusión hacia el concepto de postmodernidad. Foucault era, sin duda, uno de los teóricos más adecuadas al momento de la crisis de la razón y de los grandes proyectos históricos.

En medio de este trayecto, Morales dirigió el Seminario de Filosofía de las Ciencias Sociales. Este espacio académico se desarrolló junto a otros similares, ya fueran especializados en filósofos en especial, como Kant o ya temáticamente. Un primer resultado de sus labores apareció en *Teoría: anuario de filosofía*, en donde se recopilaban breves pero significativas intervenciones de las y los participantes. Claramente una parte significativa de “filosofía de las ciencias sociales” tal como la entendió Morales y los participantes de ese espacio, tenía que ver con la impronta althusseriana, en específico en el desarrollo del concepto de ideología. En ese número aparecen dos textos de Cesáreo Morales, uno de introducción y otro llamado “Notas sobre el concepto de ideología en *El Capital*”. Por su parte, Luis Salazar escribió “Notas acerca de la filosofía y la ciencia en el desarrollo del marxismo”, Mariflor Aguilar²¹ presentó el texto “El paralogsimo althusseriano en relación con la oposición ciencia e ideología”. Finalmente, Rafael Sebastián Guillén —en aquel momento conocido por su apodo de Cachumbabé— escribió “Elementos para un análisis del discurso político (“Legalidad y proyecto de clase”). Es este último el que toca directamente a los intereses de este texto, al incluir a plenitud a Foucault dentro de las referencias, que alterna con Poulantzas y Pecheux.

El texto de Guillén es breve, pero sintetiza en buena medida lo que su tesis de Licenciatura expresó: una convergencia entre un marxismo radicalizado a partir de la experiencia de lectura de Althusser con un fuerte componente de Foucault. Hay que destacar que este elemento ha sido destacado, tanto en el análisis de sus fuentes, lo cual no ha dejado sorprender un poco: “En primer lugar, inclusive alfabético, se alinean nueve libros de Althusser. Un peso similar tiene la amplia referencia a alguien que venía del estructuralismo, Michel Foucault, que con

19 MORALES, Cesáreo. “Michel Foucault ¿fin de la modernidad”, *Cuadernos Americanos*, Vol. CCLVII, No. 6, 1985, 91.

20 MORALES, Cesáreo. “Michel Foucault ¿fin de la modernidad”, 95.

21 Mariflor Aguilar también hizo parte del grupo de lectoras tempranas de Foucault, en un texto publicado en la revista *Los Universitarios* de 1985, que desgraciadamente en situación de pandemia fue imposible consultar.

su teoría del poder ya había emprendido una crítica de la “hipótesis represiva” (Marx-Freud)”²². Por su parte Henck ha dedicado un capítulo completo de su análisis sobre la formación intelectual del sub-comandante, titulándolo “Postestructura, post-marxist formation: Michel Foucault”²³. Henck desarrolla la utilización del concepto de discurso, la dicotomía poder y resistencia, la operación de la genealogía y la presencia de grandes narrativas, aunque lo hace de manera extendida, tanto de los escasos insumos que Guillén dejó en su vida universitaria como en la polifacética figura del Subcomandante Marcos. Por su parte, el sucinto texto al que nos referimos realiza un “análisis del discurso” de un informe presidencial de José López Portillo, por entonces mandatario del gobierno mexicano. Guillén realiza un cruce entre el concepto de “aparatos ideológicos de Estado” y la teoría foucaultiana sobre el discurso es muy clara. El primer gesto de Guillén es justamente definir conceptos como “formaciones discursivas”, “objetos discursivos” y todo ello en su efecto y vínculo con las “formaciones ideológicas”. Nota aparte, el único teórico que aparece en las notas a pie es Nicos Poulantzas, ni Foucault ni Althusser, aunque el texto sea por entero deudor de ambos. La conclusión a la que llega el entonces recién graduado filósofo, además de hacer crítica de nociones como “Estado de derecho”, es que las “formaciones discursivas” de Foucault sólo pueden entenderse al calor de la lucha de clases.

Hasta aquí la articulación entre lectura de Foucault y marxismo es clara. Se trata de una lectura que acompaña las nociones de Althusser o que realiza la crítica. En Morales es claro, en un primer momento, este aspecto de interrogación, es decir, de ausencia de la postura política “proletaria” que reclamó a Foucault. Situación que cambia una década después, en donde el francés permite abrir la grieta de la razón y de la modernidad y es el mexicano el que prescindir de cualquier referencia a la clase social. En Guillén el trabajo es de acompañamiento, el francés es importante porque permite entender procesos que involucran la lucha de clases, si se le vincula por medio de la concepción althusseriana de la ideología. Los comentaristas –Canavese, Saez o Henck– han acertado en señalar este vínculo. Henck, además, ha logrado sintetizar magistralmente las derivas diversas de esta relación. Aquí interesaba volver porque señala un camino que en este momento fue importante: Foucault también permite entender la lucha de clases.

La segunda parada que debemos realizar en nuestra revisión es la que convoca la reflexión a propósito de la “filosofía de la ciencia” y que en 1978 tuvo su lugar central con el curso de verano ofrecido en la Facultad de Ciencias, titulado “Filosofía, ciencia y política” y cuyo invitado central fue Dominique Lecourt. Los trabajos posteriormente publicados desalentarían a pensar que Foucault tiene

22 SÁEZ ARRECEYGOR, Hugo Enrique. “La tesis de filosofía del sub Marcos: una lectura de Althusser”. En *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 12 [Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/472-la-tesis-de-filosofia-del-sub-marcos-una-lectura-de-althusser>]

23 HENCK, Nick. *Insurgent Marcos: The political-philosophical Formatin of the Zapatista Subcommander*. A Contracorriente, Raleigh NC, 2016, 161-195.

algun tipo de presencia, pues la mayor parte de los trabajos reflexionan en torno a Althusser y la lectura que hizo de Lenin. Al menos el corazón argumentativo del libro, expuesto por Lecourt y Morales, así lo indica. Dos, son, sin embargo, los elementos que permiten tensar esta mirada inicial. En primer lugar, el libro *Filosofía, ciencia y política* publicado en 1980 hace parte de una sugerente serie denominada “El contexto científico”, dirigida por Santiago Ramírez un filósofo de la ciencia lector crítico de Althusser. Entre los libros editados se encuentran trabajos de Karl Marx y Engels sobre las ciencias de la naturaleza, de John D. Bernal sobre el lugar de la ciencia en la historia, el trabajo de Hilary Rose y Steven Rose sobre la economía política de las ciencias y así como uno más sobre la radicalización de la ciencia, el catálogo incluyó también el texto de Jean Marc Lévy-Leblond y Alain Jaubert titulado *Auto crítica de la ciencia*. Destacó dentro de esta constelación un texto firmado en colectivo llamado *El silencio del saber (notas para otra filosofía de la ciencia)* de más clara inspiración foucaultiana, pero no marxista. Temas importantes de estos libros es navegar en la consideración de la ciencia como fuerza productiva/destructiva, el lugar del asalariado-científico y, sobre todo, el vínculo con el poder que la producción de conocimiento científico. La estela de Althusser, Foucault, Lecourt es muy clara: la ciencia no es más un ente etéreo, producto de la auto conciencia de un sujeto trascendental, sino una práctica inscrita en la totalidad del orden social.

Volviendo al curso de verano y como segundo registro, que es un breve texto firmado por Carlos Álvarez, Alfredo Chozas, Santiago Ramírez, Guillermo Zambrana y Marcela Zambrana titulada “La ideología espontánea de los científicos en México”²⁴. La autora y los autores realizan un balance sintético de la situación de las “ciencias” en el país, centrándose en el discurso: quién, cómo y por qué lo enuncia. Aquí, el texto toma un claro tono foucaultiano, pues deslizan la idea del autor dentro del orden del discurso de las “ciencias”. A partir de este entramado desarrollan la situación específica en México: la relación entre economía, política y ciencia, el discurso espontáneo amparado en la búsqueda de la verdad, los procesos de “reconocimiento/desconocimiento” que operan en su interior, la consideración del conocimiento como fuerza productiva, entre otros. Lo que nos interesa señalar es la incorporación plena de Foucault y su noción de discurso en una temática tan específica, como es la evaluación del estatuto de los científicos en México.

Finalmente, la última parada tiene que ver con la realización del coloquio “La herencia de Foucault” que se realizó en las recién inauguradas instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1984, aunque el libro fue publicado finalmente en 1987. Entre sus participantes estuvieron Luis Salazar, Gilberto Giménez, Sergio Pérez Cortes, Lucila Ocaña, Patricio Marcos, José María Bulnes, Armando Pereira, Cesáreo Morales, Eli de Gortari y

24 ALVAREZ, Carlos, CHOZAS, Alfredo, RAMÍREZ, Santiago, ZAMBRANA, Guillermo y ZAMBRANA Marcela. “La ideología espontánea de los científicos en México”, en *Filosofía, ciencia y política*. Nueva Imagen, México, 1980, 73-109.

Julián Meza. Es conveniente detenernos en los participantes para trazar el perfil del encuentro, aunque comentaremos solo algunas participaciones, aquellas vinculados al marxismo. Sin embargo, por los nombres, podemos ver algunos de los lectores de Foucault. Así, Giménez, sociólogo paraguayo exiliado en México, trabajó el concepto de ideología de Althusser y desarrolló una perspectiva a partir de la lingüística. Ocaña era una joven doctorante, muy influenciado sobre el marxismo, su tesis de doctorado titulada “Esferas públicas” mostró la persistencia de la búsqueda de una teoría política marxista. Marcos era un académico cercano al psicoanálisis pero muy alejado del marxismo, Pereira fue un crítico cultural y profesor de letras, Bulnes fue un exiliado chileno de difícil clasificación en el mundo de filosofía, aunque un hombre comprometido con los derechos humanos y Meza, quien había escrito en 1984 una breve nota sobre la muerte de Foucault²⁵, era un ensayista más cercano a la tradición liberal y antagonista del marxismo, entre otras cosas, laboraba en el centro universitario de la élite mexicana. Mención aparte merece Sergio Pérez Cortés, quien realizó sus estudios en Francia, en donde se ligó a los grupos alrededor de Althusser. Pérez Cortés será muy importante después al contribuir a la creación de la cátedra Michel Foucault en la Universidad Autónoma Metropolitana. Como otros, en aquel momento, sostenía un fuerte acercamiento a Marx, que no abandonó, sino que alternó con el estudio de Hegel. A la muerte de Foucault también dedicó un texto de homenaje²⁶.

¿Qué puntos encuentra el marxismo en este espacio en torno a Foucault? Varios. El primero y más evidente es la participación de Salazar. Se trata de una lectura claramente althusseriana. Para el filósofo mexicano el francés ha hecho un ejercicio de “crítica materialista”. El trabajo en torno a esta lectura tiene que deshacerse, para Salazar, de cualquier absolutización de su pensamiento en clave de “microfísica” del poder, tiene, por el contrario, que apuntalar su aporte fundamental: preguntar por la verdad y el saber más allá del fundamento último y ubicarlo en el conflicto real. De ahí se derivan los tres momentos de la “crítica materialista”, el primero, la materialidad de las formaciones discursivas, es decir, que no se trata ni de reflejos ni de expresiones del sujeto, sino de condiciones estructurantes de la realidad social a partir de diversas prácticas que dan sentido al mundo social; la segunda es la caracterización política del conocimiento y remite por tanto a que las prácticas discursivas hacen parte de la correlación de fuerzas; finalmente, que los saberes son históricos y en esa medida están configuradas materialmente. El blanco de Salazar es claro: la crítica de cualquier resquicio humanista que construya un discurso filosófico a partir de categorías trascendentales, es decir, más allá de las prácticas efectivas, así como aquellas filosofías que depositen su operatividad a partir de una garantía última. En este sentido, la lectura “althusseriana” es clara: no

25 MEZA, Julián. “Retorno a la normalidad”. *Estudios*, No. 1, 1984, 202-203

26 PÉREZ CORTES, Sergio. “Foucault y los signos de la filosofía moderna”. *Cuadernos Americanos*, Vol. CCLVIII, No. 1, 125-130.

hay garantía última, ni sujeto trascendental, la crítica materialista se construye más allá de cualquier teleología. No deja, sin embargo, de ejercer una lectura crítica con respecto a la forma de comprensión del poder por parte de Foucault: “¿de qué sirve hace tanta advertencia sobre la pluralidad, diseminación, particularidad y localización de los poderes, si finalmente, todos son englobados y equiparados como “poderes”? Pretender que el poder que se ejerce en las escuelas es comparable al que se desarrolla en los ejércitos o en las prisiones no sólo es falso, es también ridículo”²⁷.

El texto de Morales resulta ambiguo para nuestro propósito. De alguna manera puede leerse como un intento de asediar la obra del galo sin recaer en los excesos marxistas de su primera intervención. Recurrió para ello a discutir el lugar del individuo y el mercado, así como las posibilidades que ofrece Foucault para abordar estos temas, alejándolo de las tendencias neoliberales encabezadas por Robert Nozick o por otro lado John Rawls. Es un alegato de precaución frente al individualismo o, mejor dicho, un alegato con Foucault sobre las formas prácticas en que se construye el nuevo individualismo sustentado en la expansión universal del mercado. Así, el conjunto del texto puede leerse globalmente como una arremetida frente a las proposiciones de los individualismos, más que un comentario de Foucault. Solo al final se devela, sin embargo, la estrategia:

Foucault, en la deriva de la crítica a la “positivización” del sujeto, ofrece recursos para pensar una alternativa más satisfactoria. El núcleo de esa alternativa es la crítica de la verdad como crítica de la política. En este sentido, probablemente uno de los grandes méritos de Foucault es su relectura de Marx: relectura entre líneas, de los grandes temas marxistas, y que nos permite encontrar nuevos recursos ante la utopía neoliberal²⁸.

A pesar de marcarse más diferencias, tanto en el caso de Salazar como en el de Morales, persiste la intención de leer en clave marxista a Foucault, aunque cada vez con mayor cautela. En este último autor es notable que en primer momento parecía que al francés le faltaba la crítica aportada por Marx, sin embargo, en el lapso que transcurre de la década de 1970 a la de 1980 Foucault es el autor que opera permitiendo llevar a buen puerto la crítica iniciada por el alemán. Esto Morales lo sellará cuando en 1988 escriba que la obra del francés contiene “puntos medulares” y más importante, que “Foucault, precisamente, lo confesó abiertamente: soy un marxista que no cita a Marx”²⁹.

Finalmente, no queremos dejar pasar a intervención de Eli de Gortari, involuntariamente iconoclasta en la composición del homenaje al teórico francés. El reconocido filósofo de la ciencia contaba con 64 años cuando tuvo su

27 SALAZAR, Luis. “Michel Foucault: un ejercicio de crítica materialista”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. UNAM-El Caballito, México, 1987, 28.

28 MORALES, Cesáreo. “Individuo, violencia y política”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. 140.

29 MORALES, Cesáreo. “Campos marxistas”. En *Nexos*, Agosto de 1988 [<https://www.nexos.com.mx/?p=5183>]

participación en el encuentro citado, fue una figura muy destacada en su campo, con un reconocimiento internacional importante, además, su cercanía con el PCM y su militancia lo habían vuelto víctima del autoritarismo del régimen político décadas atrás. Desde la segunda línea de su texto advierte “conozco poco a Michel Foucault”, paso siguiente, habla de León Foucault, el bisabuelo del homenajeado y destacado científico. Solo una entrada amigable, porque prosigue explorando la dimensión sexual, ya sin ninguna referencia al francés y, todo lo contrario, usando un lenguaje y unas categorías cuya pertinencia pudo ser dudosa en el entorno: “También llama la atención la sexualidad de los locos, del los criminales y de quienes no se sienten atraídos por el otro sexo.”³⁰. No deja de ser disruptiva la perspectiva de un marxista que, después de una larga trayectoria intelectual y política, enfrenta la lectura del francés, pero no es capaz de dejar las categorías con las cuales piensa la sexualidad. Un desajuste, quizá, podríamos señalar, pero que cierra bien el argumento: fue el marxismo modernizado ideológica y políticamente el que mejor recibió a Foucault, aunque, no faltaron los esfuerzos –quizá no enteramente convincentes– de otras generaciones.

4. Conclusiones: ¿Bloqueo, quiebre?

Hemos presentado una de las veredas que tomó Foucault en México. Un conjunto de *usos* dados por los marxistas, ya fuera para acompañar un conjunto de argumentos que reforzaban los suyos, ya fuera para usarlo como blanco de crítica ante ausencias y silencios. En dado caso, estas intervenciones intelectuales deben ser consideradas en un marco general. Hemos sostenido que la recepción de Foucault fue tardía, a pesar de la circulación que su obra tuvo desde la década de 1960. La presencia de ciertas perspectivas marxistas, como la “filosofía de la praxis” o la “Crítica de la economía política” bloquearon la productividad de Foucault entre la intelectualidad crítica, en la medida en que el francés atacó flancos compartidos por ellas: el historicismo, la teleología, el humanismo. La preminencia marxista – que se alargó, agonizando, hasta finales de la década de 1980– operó en el bloqueo de ese uso de Foucault. Pero justamente, la diversidad de aquella corriente permitió que en su seno se labrara otra posibilidad de producción teórica. Una grieta en la muralla del marxismo aun encandilado con el humanismo, el historicismo y ciertas reminiscencias de la teleología.

Es en esta línea que algunos de los “althusserianos”, aceptando una categoría absolutamente maleable es que detectamos tres momentos con intensidades distintas. En primer lugar, la iniciativa de lectura de Morales que pasa de un asedio crítico de las tesis de Foucault a una disposición más abierta, hasta comprometer

30 DE GORTARI, Eli. “Los pliegues ocultos de la sociedad”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*, 151.

gran parte de la producción a sus principales vectores; así mismo los resultados de en el Seminario de Filosofía de las Ciencias Sociales resultan claves para entender este *uso* de Foucault como compañero de ruta. En segundo lugar, la filosofía de la ciencia tiene su espacio, aunque breve, en un coloquio en donde el nombre de Foucault esta presente sin ser citado, pero que permea las intervenciones de quienes piensan las condiciones de producción de la ciencia dentro del dominio de las relaciones sociales del capital. Finalmente, el encuentro *La herencia de Foucault*, que mostraba tanto la línea de la lectura de Althusser, como sus distintos relevos.

Quizá valga la pena, como parte de estas conclusiones, señalar que no se trata de una dicotomía. No quedó de un lado un marxismo humanista, deudor de las tradiciones de principio de siglo y otro de cuño francófono, guiado exclusivamente por una lectura ciega de Althusser. Existieron, por supuesto, variantes. Si bien tentativas como la “filosofía de la praxis” encontraban más dificultades para procesar al francés dados sus embates al humanismo, siempre existieron escalas en la recepción. Además de las referencias de Bolívar Echeverría, podríamos pensar en la de otro autor de más difícil clasificación: Roger Bartra. El antropólogo —en aquella década de 1980 militante comunista— había realizado una problematización a partir de Althusser entre las formas de la dominación y la crítica de la economía política, plasmada en *El poder despótico burgués*. Sus intuiciones iniciales se transformaron de forma sugerente, llegando al momento donde problematiza con Foucault de por medio, en una obra clave: *Las redes imaginarias del poder político*³¹. Así, como dice Sánchez Prado: “la teoría de la mediación en Bartra puede leerse así como un punto intermedio entre las nociones marxianas de hegemonía y la teoría microfísica de Foucault”³².

Hasta aquí esos momentos en donde Foucault fue bloqueado, fue compañero de ruta, pero también permitió tránsitos. Nuestro texto pretendió acompañar las intervenciones de Leyva y Canavese, que son las que más han aportado en la reconstrucción de este entramado. El primero porque brindó el primer gran panorama y la segunda porque realizó un tipología sugerente y útil para pensar el caso de México, amén de que colocó observaciones sugerentes a partir de su experiencia en la profundización del caso argentino. El aporte se encuentra en tramar esa recepción de Foucault a partir de la fortaleza del marxismo en México, específicamente de los lectores de Althusser. Podemos pensar que esta preminencia del marxismo decae hacia 1988 y se cruza con una lectura más extendida de Foucault. En el teatro de las operaciones local había desmovilizado al a tradición marxista, que se comprometió con la izquierda nacionalista que se presentaba como un océano social, desdibujando su perfil. Es en este año donde se presenta la primera tesis sobre Foucault, ya sin las directrices marxistas del pasado.

31 BARTRA, Roger. *Las redes imaginarias del poder político*. Pre-textos, Valencia, 2010, 47-52.

32 SANCHEZ PRADO, Ignacio. “La teoría de la democracia en el país de la hegemonía. *Una lectura de Las redes imaginarias del poder político*”. En MORAÑA, Mabel y SANCHEZ PRADO, Ignacio. *Democracia, otredad y melancolía. Roger Bartra ante la crítica*. FCE, México, 2015, 124.

5. Bibliografía

- ACHA, Omar. “La autocrítica de la intelectualidad revolucionaria: Oscar Terán y la historia de las ideas argentinas”. *Herramienta web*, Disponible en: [<https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2616>]
- ALVAREZ, Carlos, CHOZAS, Alfredo, RAMÍREZ, Santiago, ZAMBRANA, Guillermo y ZAMBRANA Marcela. “La ideología espontánea de los científicos en México”. En *Filosofía, ciencia y política*. Nueva Imagen, México, 1980, 73-109.
- BARTRA, Roger. *Las redes imaginarias del poder político*. Pre-textos, Valencia, 2010.
- BOSTEELS, Bruno. *Marx y Freud en América Latina*. Akal, Madrid, 2016.
- CAMPBELL, Federico. “Michel Foucault: el poder propiamente dicho”. *Dialéctica*, 16, 1984, 43-50.
- CANAVESE, Mariana. “Variaciones sobre Michel Foucault: acentos, puentes y contrapuntos en América Latina”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 18, 2018, 1-24.
- CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.
- DE GORTARI, Eli. “Los pliegues ocultos de la sociedad”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. UNAM-El Caballito, México 1987, 145-160.
- ESQUIVEL, Miguel Ángel. *Lucha de clases en la imaginación: estética y marxismo en América Latina*. Cisne Negro, México, 2014.
- GALVÁN GARCÍA, Pablo. “La recepción de Michel Foucault en Méjico, EE. UU. y España”, *Revista Laguna*, 35, 2014, 41-59.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. *Forma valor, forma comunidad*. Buenos Aires, CLACSO, 2009, 7-12.
- HENCK, Nick. *Insurgent Marcos: The political-philosophical Formatin of the Zapatista Subcommander*. A Contracorriente, Raleigh NC, 2016.
- ILLADES, Carlos. *El marxismo en México*. Taurus, México, 2018.
- LEYVA, Gustavo. “Michel Foucault: los caminos de su recepción en México”. En GALVÁN, Valentín. *El evangelio del diablo: Foucault y la “Historia de la locura”*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, 151-158.

- MEZA, Julián. “Retorno a la normalidad”, *Estudios*, 1, 1984, 202-203.
- MORALES, Cesáreo. “Poder del discurso o discurso del poder. Saber y relaciones de poder de M. Foucault”, *Historia y Sociedad*, 8, 1975, 38-48.
- MORALES, Cesáreo. “Michel Foucault ¿fin de la modernidad”, *Cuadernos Americanos*, CCLVII, 6, 1985, pp. 87-100.
- MORALES, Cesáreo. “Individuo, violencia y política”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. UNAM-El Caballito, México 1987, 124.141.
- MORALES, Cesáreo. “Campos marxistas”, Nexos, 1988. Disponible en: [<https://www.nexos.com.mx/?p=5183>]
- PÉREZ CORTES, Sergio. “Foucault y los signos de la filosofía moderna”, *Cuadernos Americanos*, CCLVIII, 1, 125-130.
- SÁEZ ARRECEYGOR, Hugo Enrique. “La tesis de filosofía del sub Marcos: una lectura de Althusser”. En *Pacarina del Sur*, 12. Disponible en: [<http://pacarinadelsur.com/home/alma-matinal/472-la-tesis-de-filosofia-del-sub-marcos-una-lectura-de-althusser>]
- SALAZAR, Luis. “Michel Foucault: un ejercicio de crítica materialista”. En *La herencia de Foucault. Pensar la diferencia*. UNAM-El Caballito, México, 1987, 17-28.
- SANCHEZ PRADO, Ignacio. “La teoría de la democracia en el país de la hegemonía. *Una lectura de Las redes imaginarias del poder político*”. En MORAÑA, Mabel y SANCHEZ PRADO, Ignacio. *Democracia, otredad y melancolía. Roger Bartra ante la crítica*. FCE, México, 2015, 112-145.
- SORÁ, Gustavo. *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2017.
- TARCUS, Horacio y HORA, Roy. “Introducción. Foucault y el marxismo”. En *Disparen sobre Foucault*. El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, 7-31.
- TERÁN, Oscar. “La recepción sudamericana de Foucault”. En *Clarín*, 19 de junio de 2004. Disponible en: [<https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2012/08/21/%E2%97%BC-la-recepcion-sudamericana-de-michel-foucault-segun-oscar-teran-2004/>]